

NOVELA MEMORIA Y FICCIÓN

“Las salvajes muchachas del Partido”



Autor: Lázaro Covadlo
Editorial: Candaya
 428 páginas. 20 euros.



El abuelo de Lázaro Covadlo no se llamaba Baruj Kowenski, sino Baruj Kowadlo, pero, sin duda, es su vida (o una versión fabulosa de su vida) la que se explica en este libro, que hasta utiliza una foto suya a modo de portada. Si es cierto, como dice Covadlo, que el escritor, haga lo que haga, está hablando de sí mismo, cuánto más debe serlo en una historia tan cercana al autor y tan sugestiva como la de este abuelo aventurero con quien Covadlo se identifica en varias ocasiones a lo largo del libro

y cuyos pensamientos y desvelos trata de recrear, sin ocultar en ningún momento lo que sabe con certeza, lo que se está inventando y lo que podría, simplemente, no haber ocurrido. Son esos fragmentos de juego metaliterario, casi calvesco, lo más atractivo de esta historia en la que Covadlo muestra de nuevo su portentosa capacidad fabuladora, evidente incluso cuando de lo que se trata es de explicar sucesos reales y no salidos de la imaginación del autor. La historia alcanza aún más vuelo hacia el final, cuando Covadlo reconoce que lo que va a



LÁZARO COVADLO (Buenos Aires, 1937) es autor del volumen de cuentos *Agujeros negros* y de las novelas *Remington Rand*, *Conversación con el monstruo* o *Bolero*.

explicar acto seguido es una pura invención surgida de su deseo de dar un remate adecuado a las aventuras de Baruj. Se convierte entonces su libro en una reflexión muy lúcida sobre el proceso de creación y sobre los azares que rigen la vida humana. El resultado

Argumento

Esta es la historia de Baruj Kowenski, un judío ucraniano que a finales del siglo XIX emigró a Argentina, donde vivió del pequeño contrabando, y luego regresó a Europa, tras el triunfo de la revolución rusa, para combatir por el comunismo. Durante su singular peripecia vital será testigo de algunos de los episodios más convulsos del siglo XX y conocerá a personajes como Roberto Arlt, Perón o Félix Dzerzhinsky, fundador de la Cheka.

es un artefacto narrativo de gran vigor que sólo se ve lastrado por un cierto descuido formal, especialmente doloroso por lo que se refiere al uso de la puntuación, que desluce un tanto el conjunto.

Ana Camallonga